

La Amazonía en resistencia: relectura bíblica de Génesis 2,4b-20 por comunidades amazónicas Shuar

The Amazon in resistance: biblical rereading of Genesis 2,4b-20 by amazonian Shuar communities

Resumen

En este artículo se hace un reporte reflexivo de la lectura comunitaria del texto de Génesis 2,4b-20 hecho por hermanos y hermanas de la comunidad amazónica *Shuar*. Además, se exponen narrativas que motivan a ensanchar la comprensión de lo sagrado desde una cosmovisión no occidental. Los hermanos y hermanas *Shuar* se dedicaron a leer e interpretar los relatos bíblicos bajo la luz de su concepción de la relación íntima y justa entre ser humano y Amazonía.

Además, este artículo quiere aportar a la superación de las clausuras imaginativas que tenemos acerca de Dios. Los *Shuar* tienen un camino alternativo que no distorsiona la imagen de Dios, sino que la alimenta. Ese camino se denomina *Arutam* o espíritu creador.

Palabras clave: Amazonía, tierra, Naturaleza, *Arutam*, relación, *Shuar*.

Abstract

This article presents a reflective report on the communal reading of the text of Genesis 2:4-20 by brothers and sisters of the Amazonian *Shuar* community. In addition, narratives are presented that motivate us to broaden our understanding of the sacred from a non-Western worldview. The *Shuar* brothers and sisters dedicated themselves to reading and interpreting the biblical stories in the light of their conception of the intimate and just relationship between human beings and the Amazon.

In addition, this article aims to contribute to overcoming the imaginative closures we have about God. The *Shuar* have an alternative path that does not distort the image of God but rather nourishes it. This path is called *Arutam* or creative spirit.

Keywords: Amazon, land, nature, *Arutam*, relationship, *Shuar*.

¹ Ecuatoriano. Licenciado en Teología Pastoral en la Universidad Teológica del Caribe. Candidato a Maestría en Ciencias Desarrollo Infantil Holístico de Lee University. Diplomado en Derechos Humanos y Protección Especial de la Universidad Andina Simón Bolívar. E-mail: e.espinosa@semisud.edu.ec

² Miembros y líderes de asentamientos *Shuar*: Comunidad Kampan de la Parroquia Cuchaentza y Comunidad Utunkus Norte de la Parroquia Asunción. Ecuador.

1. Introducción

En la discursividad de la teología tradicional es evidente el desinterés por la reflexión ecológica, lo cual es preocupante porque uno de los más grande problemas contemporáneos es que la Tierra está amenazada por los diferentes modelos de desarrollo extractivista de la modernidad. Por ejemplo, en las escatologías procedentes del fundamentalismo evangélico y del dispensacionalismo, se ha determinado que los nuevos cielos y la tierra nueva son escenarios transhistóricos. Bajo el gran problema ecológico contemporáneo, lo que necesitamos es gestar nuestra esperanza en una restauración histórica de la Tierra que habitamos. Recordemos que el apóstol Pablo dijo que la humanidad clama a gritos por una reconciliación, la creación gime de dolor. Por tanto, el quehacer teológico debe ser redireccionado para que dé respuesta a cuestiones que amenazan la creación de Dios y la existencia del ser humano, en el aquí y ahora. La reflexión sobre la relación humanidad-creación entonces debe convertirse en una preocupación última (TILLICH, 1981) y también histórica, debido a que “el encuentro con Dios tiene lugar en la Tierra, en el mundo, en la historia” (TAMAYO, 2003, p. 116). Es por ello que un gran desafío es no perder el impulso por seguir construyendo una propuesta ecoteológica que opte por la coexistencia solidaria e interdependiente entre todos los que habitamos la casa común, la Tierra. Y esta opción debe trabajarse no solo desde la perspectiva dominante de la cultura y teología occidental, sino desde una variedad de perspectivas, especialmente desde un acercamiento a las concepciones de culturas que conviven simétricamente con la Naturaleza, porque a partir de sus experiencias más profundas con el entorno natural es posible encontrar fundamentos para una reflexión crítica que transforme la conciencia humana especialmente en lo referido a la relación fe-Naturaleza.

Releer el texto desde la mirada de pueblos que lamentablemente han sido olvidados y marginados por el avance de la modernidad-colonial-patriarcal, como aquellos que coexisten con el campo y con la Amazonía, es una potente alternativa para aportar a nuestra ecoteología latinoamericana en construcción. Reconectar al ser humano con la Tierra no solo es necesario sino imperante. La sabiduría de esos pueblos nos interpela a darle centralidad a una vida armónica con la Naturaleza.

El presente artículo nos brinda el privilegio de encontrarnos con el texto de Génesis 2 desde la óptica de comunidades amazónicas *Shuar* para intentar un diálogo intercultural.

2. Bases antropológicas de la cosmovisión *Shuar*

En este documento se exponen los resultados del ejercicio de una lectura popular realizada con personas de las comunidades *Shuar* del Territorio de Morona Santiago en Ecuador. La lectura se efectuó con participantes de 2

comunidades *Shuar*: La Comunidad Kampan de la Parroquia Cuchaentza y La Comunidad Utunkus Norte de la Parroquia Asunción. En el desarrollo de esta lectura comunitaria participaron hombres y mujeres.

El pueblo *Shuar* es una etnia indígena asentada en la región amazónica de la parte Sur de la actual nación de Ecuador. Su ontología y su cosmovisión animistas exigen una relación de profundo respeto y compasión por el entorno natural. Este vínculo se expresa en la atribución que los humanos dan a lo no-humano, considerándolo poseedor de una interioridad idéntica a la humana. “Esta disposición humaniza a las plantas y sobre todo a los animales” (DESCOLA, 2012, p. 199). Es a partir de esta concepción que estos pueblos han desplegado sus formas de vida y un rico sistema de creencias que tiene como fin prioritario la interconexión intensa del ser humano con la naturaleza.

Para el mundo moderno, dominado por una lógica racional, esta relación se ha diluido por muchas razones, entre ellas, la objetivación de la Naturaleza y la subjetivación del ser humano debido a su esencialidad racional. Desde esta racionalidad se ha devaluado la creencia en mitos fundantes. Entonces, para esta modernidad siempre resultará extraña la lógica mítica desde donde se elaboraron los relatos cosmogónicos, como Génesis 2. Estos relatos han sido cuestionados por provenir de una cosmovisión religiosa acientífica. Entonces, para lograr un acercamiento mayor al sentido que estos relatos expresan, es necesario despojarse de las lógicas modernas y entrar en una dimensión distinta de comprensión de la realidad. El pensamiento de los pueblos amazónicos, como el *Shuar*, está embebido por una concepción religiosa de la realidad, expresada en narrativas que dan cuenta de un régimen de tiempo distinto al occidental, y de un espacio particular diametralmente opuesto a la forma de vida de la urbe.

Estas narrativas son parte de la memoria histórica de estos pueblos, por ende, tienen un rol activo en la conformación identitaria del pueblo, como es el caso de los *Shuar*. Esta construcción de la identidad encuentra un origen mítico en las cosmogonías. “Lo cosmogónico se refiere a la creación del mundo, [...] Da cuenta de los fenómenos del cosmos, de los seres y objetos que viven y existen en él, de los fenómenos sociales, políticos y económicos que acontecen entre los hombres” (CAMPOS, 2004).

Desde el estudio de las religiones se plantea que los pueblos tienen como característica distintiva varias formas de entender e interpretar la realidad a partir del entorno. En el caso de los *Shuar* ese entorno es, sin duda alguna, la Naturaleza. La relación entre ella y el ser humano es la base para la construcción de narrativas simbólicas que “revela los niveles más profundos de la realidad y ciertos niveles especiales del alma humana” (TILLICH, 1959, p. 57).

La historia de los pueblos originarios está marcada por la llegada del cristianismo al territorio amazónico. Este fue un suceso histórico de largo aliento, caracterizado por enfrentamientos y, sobre todo, por apropiaciones, imposiciones y dominaciones. A un proceso que todavía se viene dando y que se conoce

como la colonialidad del saber, que tiene que ver con el establecimiento de estructuras de pensamiento occidentales asumidas como lo normativo y total. No obstante, los pueblos dominados han tenido sus propias concepciones de vida, primordialmente basadas en su religiosidad. Por ejemplo, la idea del origen y orden del cosmos.

De acuerdo con la mitología *Shuar*, la deidad creadora del mundo y todo lo que se encuentra en él es *Arutam*, un espíritu creador que se encarna en la esencia de la selva. Cuando se hace referencia a *Arutam* en los pueblos amazónicos, no se está haciendo mención tan solo a una deidad, sino a una gran variedad de espíritus que se despliegan de este. La íntima relación que el *Shuar* tiene con estos espíritus que habitan en su entorno, evocan a la reverencia y respeto al entorno natural en su forma más misteriosa y sublime, a la cual consideran como sagrada. *Arutam* es la esencia que late en el corazón mismo de la selva, es aquel que custodia todos los secretos ancestrales que nacen en lo más profundo de ella, es el ser creador que rige en la cosmovisión de la comunidad; muchos lo describen como una fuerza, como la máxima entidad o, en términos ontológicos, el máximo ser, que habita en todo elemento vivo y no vivo. Son muchas las narrativas que conforman una noción de la creación en las comunidades *Shuar*. Por ejemplo, *Arutam*, desde la tierra, crea el entorno amazónico, al hombre y a la mujer, los pasa por el fuego y les da vida.

Para los *Shuar*, la figura de *Arutam* no es indiferente a su realidad, no es algo que se disocia en tiempo y espacio, no está distante, sino que es una fuerza o entidad capaz de ser vivida en la medida que se relacionan con el entorno. Experimentan su espiritualidad a través de una coexistencia elevada a su máxima expresión, es decir, existe una reverencia de nivel sagrado con su entorno. *Arutam* da la vida, guía y protege la conexión íntima con la Tierra y el cuidado de ella. Para el *Shuar*, *Arutam* se manifiesta y genera inmediatamente una responsabilidad ética.

Desde esta construcción simbólica que relaciona creador-creación-creatura en la noción de *Arutam*, debemos hacer un ejercicio de decolonización del saber, que ha impuesto en y desde los cristianismos la idea de un Yahvé como ser poderoso y ha determinado lecturas obedientes del relato de (Gn 2,4b-20) ¿Puede haber alguna novedad en la lectura *Shuar* de este relato que usa la figura de *Arutam* y los espíritus de la selva para imaginar a Yahvé?

3. Una lectura comunitaria de Génesis 2,4b-20

Algunas cuestiones relevantes que hay que tener en consideración son:

En primer lugar, la ejecución de la lectura comunitaria del texto en su forma literal (Gn 2,4b-20) fue hecha desde un texto bíblico traducido al idioma *Shuar*. Mientras que la lectura se hacía en el idioma nativo, el texto paralelo en español que se usó fue la versión Reina Valera. Los comentarios al texto se

realizaron también en español. Esta fue una primera dificultad, debido a que muchas imágenes y nociones tuvieron que ser traducidas, pero sin mucha exactitud.

En segundo lugar, los comentarios e interpretaciones de los miembros de las comunidades se hicieron de forma dialógica, en 2 sesiones extensas donde se abundó en conversaciones en las que se usaban narrativas *Shuar* para relacionar al relato bíblico con las percepciones cosmogónicas del entorno natural en el que habitan los participantes. Además de las sesiones, se sostuvo algunas entrevistas con un líder y una lideresa de las comunidades.

Y tercero, para el reporte documentado, se ha procurado incluir comentarios que pongan en diálogo a la teología y lectura bíblica occidentales con la cosmovisión *Shuar*.

3.1 Anotaciones sobre la historia y la realidad Shuar hecha por la comunidad lectora

Las conclusiones de esta sección están basadas en los reportes y análisis sobre la realidad *Shuar* que los participantes hicieron en las reuniones convocadas, matizado con algunas citas de autores connotados.

Desde los fundamentos del capitalismo, los ecosistemas son concebidos como objetos de producción y desarrollo. La justificación para la depredación y abuso del entorno natural se sustenta básicamente en una ética antropo-utilitarista (TAMAYO, 2003). El ser humano y sus instituciones creen tener la potestad de decidir por la existencia de la Naturaleza. Desde hace décadas, la Amazonía se ve envuelta en una serie de disputas territoriales en cuanto a la posesión de la tierra y sus recursos por parte del Estado. Mientras las élites institucionales se enriquecen, los sectores más vulnerables se ven afectados. Las grandes multinacionales, transnacionales e incluso los organismos nacionales miran a este territorio como un objeto de progreso, disfrazando así la explotación indiscriminada, devastación de los recursos amazónicos, contaminación ambiental. Desde los círculos hegemónicos de poder se han normalizado estas injusticias o evadido éstas problemáticas. Hay un desequilibrio ambiental, y agregado a ello no se puede dejar de lado las secuelas sociales que quedan en las comunidades indígenas, “tal panorama presenta a la tierra como un nuevo sujeto oprimido, explotado. Las realidades mencionadas y muchos otros signos de muerte se convierten en el grito de un planeta herido que se levanta al cielo y clama por su salvación” (RODRÍGUEZ, s.f).

La vida en la región amazónica ha sufrido una serie de transformaciones debido a múltiples factores como el contacto con la civilización occidental, la llegada de colonizadores y misioneros, el cambio de estructuras sociales y culturales en el territorio, la explosión demográfica, el desarrollo económico, el acceso de la educación y la información, la migración de los pueblos y las políticas gubernamentales. Estas situaciones traumáticas han servido de sustrato para

la aparición o resignificación de muchas narrativas orales comunitarias. Uno de los líderes comunitarios dice que es necesario reconstruir la historia visibilizando los aspectos olvidados gracias al dominio del discurso capitalista. Ese es el propósito de la memoria colectiva de las comunidades *Shuar*, tener relatos que le den un sentido totalmente diferente a la vida. Es preciso que quienes no forman parte de nuestras comunidades sepan que nuestra memoria está marcada por un sin número de injusticias ecológicas y sociales, acuñó uno de los líderes.

En cuanto a la llegada de las misiones, este acontecimiento marcó un antes y un después en la configuración de las creencias y prácticas religiosas, y también los comportamientos políticos. Los líderes de las comunidades *Shuar* afirman que ellos se han visto afectados por intensiones sombrías: las instituciones encargadas de la extracción y explotación de recursos, de manera expresa en sus viajes de asentamiento, trajeron consigo a misioneros entrenados con la finalidad de socializar las propuestas extractivistas por medio de la religión. Aunque suene paradójico, pero por medio de la religión se ha logrado colonizar territorios. Las comunidades *Shuar* guardan en su memoria los eventos colonialistas del siglo XVI en el territorio de Abya Yala, en donde por medio de la religión cristiana se conquistó todo un continente, que al final terminó beneficiando a ciertos círculos hegemónicos.

La herida colonial está presente en la memoria histórica de nuestros pueblos, a quienes se les arrebató su identidad cultural. Los mismos procesos se siguen replicando actualmente en las comunidades *Shuar*. En los diálogos comunitarios se aseguró que las misiones, en cierto sentido, se han incluido en los procesos de penetración cultural y económica de Occidente. Los hermanos *Shuar* afirman que algunos misioneros son utilizados por instituciones para tutelar y manipular a las comunidades con la finalidad de obtener un beneficio egoísta. Aunque también aseveran que otros sectores misioneros, a diferencia de quienes colaboran con el avance capitalista, se han entregado a salvaguardar la integridad y dignidad del entorno natural y sus comunidades a la luz del evangelio, ejecutando de tal forma un mensaje no violento, no interesado, sino de esperanza y lucha.

3.2 Lectura comunitaria de Génesis 2,4b-20

Para este ejercicio, optamos por hacer una lectura intercalada entre los participantes. Como se dijo, ellos procedieron a leer el texto en su lengua materna, lo que permitió tener un mayor acercamiento al contexto cultural de las comunidades. El texto bíblico en *Shuar* es el resultado de la labor misionera en el territorio amazónico, que los participantes destacaron. Según el testimonio de las personas lectoras, los primeros acercamientos al texto bíblico por parte de la comunidad *Shuar* no fueron de manera literaria, debido a que las Biblias que llegaron primariamente no estaban escritas en su lenguaje. Los misioneros emplearon otros métodos como la iconografía y la simbología para exponer los re-

latos bíblicos. Los participantes recalcaron que el texto bíblico llegó al territorio amazónico, en un primer momento como un agente externo a su cosmovisión. El texto bíblico entra en la Amazonía como contraposición a la riqueza religiosa y espiritual de las comunidades *Shuar*.

La lógica del razonamiento occidental no era plenamente entendida por la cultura *Shuar*, sobre todo porque se generaban grandes disonancias con respecto a la configuración de lo sagrado. A pesar de los largos procesos de inculturación por parte del cristianismo hacia las comunidades *Shuar*, aún en la actualidad, el cristianismo sigue siendo concebido como un pensamiento ajeno porque sus formas de representar lo sagrado no son plenamente entendidas. Mircea Eliade aseveraba que los símbolos y las cosmologías se configuran de maneras diferentes en cada pueblo. La concepción de lo sagrado siempre varía dependiendo del contexto en el que se desenvuelvan los sujetos (ELIADE, 1978). Cada cultura tiene arraigada en el fondo de su existencia, concepciones simbólicas diferentes que le permiten percibir lo sagrado por medio de las experiencias y la afectividad que evoca su entorno (OTTO, 2016).

Según los testimonios de los participantes, varias comunidades indígenas *Shuar* han aceptado el cristianismo, pese a esta disonancia. Los participantes del grupo de lectura dijeron que entre ellos hay evangélicos de la línea bautista y pentecostal, y católicos romanos. Ante esto, la lectura del texto bíblico se realiza operando una yuxtaposición de perspectivas. Los *Shuar* realizan un encuentro cosmológico y cultural en sus lecturas de la Biblia. Entonces, se puede afirmar que las dos formas de entender el mundo comienzan a coexistir en un discurso donde Dios es constantemente interpolado por *Arutam*.

3.2.1 Génesis 2,4b-7 y la creación de la humanidad

Nayaimpisha tura nun̄kasha atsuinia júnis najankamuiti.

Uunt Yus nayaimpincha tura nun̄kancha najankamia nuin̄kia

Uunt Yus tuke yumin yútumtikiachu asamtai kampunniusha nuyú araksha atsuarmia-yi. Núnisan̄ aents átsá asa takakmastincha atsumiayi.

Túmaitiat nun̄kayá yurañkim takuniar ashí nun̄kan ukatuk sanamtikmiayi.

Nuyú Uunt Yus nun̄ká juyur̄in naner áishman̄kan najanamiayi. Tura ni nujiin̄ umpui iwiaaku mayáji en̄ketram iwiaaku ajasmiai.

En español el texto dice:

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Los participantes evocaron inmediatamente las narrativas orales *Shuar* acerca de lo que en el pensamiento cristiano occidental se concibe como los orígenes. En su cosmovisión, la noción de principio o inicio de todo no es clara, sino que todo existe por una relación perenne entre *Arutam* y la naturaleza. Recordemos que la Naturaleza no es un objeto, sino una entidad viviente. Entonces la relación es dinámica. Así, los participantes dieron a entender que para los *Shuar* no existe un solo relato de la creación, porque antes de la llegada del texto bíblico, en los pueblos se abundaba en relatos orales, que además no solo se contaban, sino que se sentían y se reproducían o recreaban en los ritos como los cantos y las danzas. Uno de los participantes afirmó que los relatos cosmogónicos *Shuar* generan una serie de sensorialidades. Los *Shuar* narran y experimentan a *Arutam* en el cuerpo.

Cuando leyeron que el texto dice que Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, inmediatamente hicieron un paralelo entre Jehová Dios y *Arutam* a quien consideran el espíritu creador de la vida amazónica. Cabe señalar que la palabra *Shuar* para hablar del Dios cristiano es *Yus*. No es una palabra de origen *Shuar*, sino una adaptación que se hizo luego del encuentro colonizador que Occidente efectuó. *Yus* es asumido como Dios, pero es una entidad externa. En la concepción *Shuar*, *Arutam* es una realidad intrínseca que hace que todo esté siendo y corresponde a su cosmología animista. Para el *Shuar*, *Arutam* es la fuerza vitalizadora de todo, entonces, es creador. Para los *Shuar* que pertenecen a la fe evangélica, Dios puede ser llamado *Yus*, pero es mejor comprendido si se lo asocia con *Arutam*, solo que con un nombre diferente. Al leer el relato bíblico se percataron que la creación es un proceso donde Jehová Dios y la tierra están íntimamente vinculados. Los participantes aseveraron que existen relatos *Shuar* en los que *Arutam* usa la tierra, el suelo y el polvo para que así todo esté en funcionamiento. Entonces, la asociación entre *Arutam* y Jehová Dios se hizo más visible.

Las cosmogonías *Shuar* se basan en la experiencia y en la relación, “la naturaleza y el hombre comparten relaciones existenciales exigiéndose reciprocidad y respetos mutuos” (GARCÍA & SURRELLÉS, 2004, p. 12), argumentos que no se deslindan de una comprensión teológica acerca de Dios en relación con la creación. *Arutam* y los espíritus habitan en la tierra, en el agua y en cada elemento natural de la Amazonía, aseguran sus voces. Cada elemento existente en su entorno es tratado con reverencia porque allí habita ese espíritu creador que hace que todo se mueva en armonía, al compás de los ríos y de las brisas de la espesa vegetación amazónica.

3.2.2 Génesis 2,8-17 y el Edén

Nuyá Uunt Yus etsá jintiainmaani Eten nunkanam ajan ajammiai. Tura áishmankan najanamia nuna nuí apujsamiayi. Tura ashí numi shiir íi ajamainian tura yú ajamainniasha Uunt Yus tsapamtikiamiayi. Nu ajanam ajapén tuke iwiaaku pujatai nu-

mincha tura chikichkia péñkersha tura yajauchisha nekataj numincha awajsámiayi. Tura Eten nunkanmayá entsa jínmiayi. Tura nu entsa tsukatskarínkia nu ajan ukatmiayi. Túrasha nú entsak tseñker kuartru ajasmiai. Emka tseñkeñka Pisun náartiniuyayi. Nú entsaka Awíira kuri írúnna nu nunkanmaanĭ téntakĭ nanĭkaamamiayi. Nu nunkanmayá kuri tí peñkerauyayi. Nu nunkanmasha numi puářiſha núnisañ únise kayasha iruniarmiayi. Chikich entsasha Kijiunauyayi. Nu entsasha Kus nunkanmaanĭ téntakĭ nanĭkaamamiayi. Chikich entsaka Tikrisauyayi. Nu éntsaka Asiria nunkanam nantu tatainmaanĭ nanĭkaamauyayi. Tura chikichkia Yúpratis náartiniuyayi. Kame takakmak wainkiat tusa Uunt Yus áishmanĭkan Eten ajanam. apujas chichareak “Ashí numi ajanam írúnna juna nere páchitsuk yúatnuitme. Antsu yuar péñker tura yajauch nekataj numi nereñka yúashtiniaitme. Ántutsuk yuamka nekas jakattame tájame” timiayi.

En español el texto dice:

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Los lectores tuvieron una reacción emotiva cuando comenzaron a imaginar el Edén, porque de manera inmediata hicieron una especie de paralelismo entre el Edén y su entorno natural, es decir entre Edén y su selva o su Amazonía (Gn 2,8-10). Para los *Shuar*, *Arutam* es el espíritu que hace nacer de la tierra todo árbol, pero no desde un pensamiento diacrónico que ubica este acto en un pasado obsoleto, sino que es una acción constante. Los árboles siguen naciendo de la tierra. Los orígenes no están en ese pasado, sino que se siguen dando. Esa es la única manera de que la selva siga existiendo y a su vez permanezca posibilitando la existencia de los seres humanos. La selva continúa siendo el Edén.

A la Amazonía, los *Shuar* la “describen como un inmenso jardín cultivado cuidadosamente por un espíritu. Lo que nosotros llamamos naturaleza es aquí objeto de una relación social” (DESCOLA, 2004, p. 27), por tanto, la Amazonía está viva, porque no es solo un espacio que contiene a la Naturaleza, sino que la Naturaleza es relación constante y el ser humano solo es uno de los muchos actores de esta relación.

Para los *Shuar*, la Amazonía es un gran jardín porque es bella, tierna y porque ella es el reservorio de sus más sentidas y profundas memorias. En ese jardín, ellos nacieron, crecieron y vivieron, porque ella les ha dado sus mejores dádivas. Insistieron mucho en aseverar que la Amazonía está viva. Por tanto, en ella está fundamentada su existencia como pueblo. Todo lo existente en ella es parte de una misma realidad, y esa realidad no puede existir si es que todo lo existente en ella no está en relación dinámica. Por eso, el *Shuar* custodia y protege a la Amazonía y se siente muy representado por el Adán de Génesis 2,15.

La mujer *Shuar* se encarga del cuidado de una porción de tierra que la Amazonía le ha dado para que la cultive. Ese lugar se llama *chacra*. Por lo general está cerca de las malocas de la comunidad. La mujer *Shuar* tiene sumo cuidado con esa tierra y con lo que de ella brota. Cada vez que siembra pide permiso y bendición a *Nunkui*, espíritu de la tierra y dueña de los cultivos (DESCOLA, 2012). Mientras siembra, cultiva y cosecha en esa tierra, ella canta. Y en sus cantos, las yucas son sus cuñadas, es decir que ella considera a la Naturaleza su familia.

Las mujeres se dirigen a las plantas cultivadas como si lo hicieran a niños a los que conviene llevar con la mano firme hacia la madurez. Esta relación maternal toma como modelo explícito la tutela que ejerce *Nunkui*, espíritu de los huertos, sobre las plantas que una vez creó. Los hombres, en cambio, consideran a las presas de caza como cuñados, una relación inestable y difícil que exige respeto mutuo y circunspección (DESCOLA 2004, p. 27).

Para que la cosecha sea buena, las mujeres trabajan la tierra sin exigirla. Entonces, cuando leen el texto de Génesis 2,8-17 se identifican con el relato, porque no solo están leyendo una historia, sino que sienten que están actuando en ella. Que esa historia es la historia de los *Shuar*. Las mujeres *Shuar* cuando labran, hacen evocaciones constantes a *Nunkui*, pidiendo su providencia en el cultivo. Y *Nunkui* da lo necesario, afirmaron los participantes. Porque en el jardín del Amazonas lo más importante es mantener el equilibrio.

Mientras avanzaron en la lectura se fueron dando cuenta que en el centro del Edén había dos árboles, el de la vida y el del conocimiento del bien y de mal. Entonces, comentaron que los árboles son la vitalidad de la Amazonía y también son los poseedores de las más profundas sabidurías que solo algunos seres humanos pueden conocer. Por tanto, no se extrañaron ni se perturbaron cuando leyeron que el texto dice que la vida estaba en un árbol y que el conocimiento también. Los árboles tienen agencia, porque el espíritu *Arutam* nunca ha dejado de moverse en ellos, y jamás ha dejado que ellos se queden sin movimiento.

Uno de los participantes *Shuar* narró que cuando conoció por primera vez una ciudad grande se sorprendió porque nunca vio un río al lado de las viviendas. Se preguntó: ¿cómo podía tanta gente vivir sin río?

Fue muy significativo observar que cuando llegaron al párrafo donde dice que el Edén estaba bañado por cuatro brazos de río, reaccionaron con mucho

entusiasmo. Uno de ellos dijo: “Por eso es que el Edén estaba lleno de vida y de fuerza”. Para el *Shuar*, el agua riega a la Amazonía llenándola de vigor. Los lectores comentaron que los ríos y las cascadas son espacios sagrados. Contaminar las aguas es atentar contra *Arutam* y los espíritus, porque ahí es donde se revelan. En las cascadas, que operan como lugares sagrados, se manifiesta *Arutam* para revelar los misterios de la selva. Las cascadas tienen fuerza espiritual. Y el agua es fuerza de vida.

El relato de Génesis considera que desde el Edén brotaba un río que tenía cuatro brazos. El escritor creía firmemente que “el agua es un elemento que favorece a la creación” (VON RAD, 1978, p. 92), por eso el huerto necesitaba tener agua. A diferencia del relato sacerdotal de la creación en Génesis 1, donde el agua se presenta incluso como un enemigo y como originador de ese caos acuático inicial. En la perícopa que revisamos, el agua se presenta como vitalidad que sostiene el equilibrio del huerto, como en la cosmovisión del mundo *Shuar*.

3.2.3 Génesis 2,18-20 y la creación en armonía

Nuyá Uunt Yus chichaak “Áishmañ niñki pujustin péñkerchaiti. Tuma asamtai niya ániunak nin péñker yaintkiat tusan najatattajai” timiayi. 19-20Kame Uunt Yuska ashí yajasmancha tura ashí nanamtinniasha nuñkajají najankamiayi. Tura najanak ni naariñ ankant ankant anairat tusa Atañ pujamunam ikiankamiayi. Tura Atañsha ashí tañkuncha ashí nanamtinniasha ashí yajasmancha ankant ankant ni náariñ anairamiayi. Tura Atañ anairamia nuke ni náariñkia ániawai. Tuma ajiñ niya ániuk nin péñker yáintinkia penké atumiayi.

En español dice:

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; pero para Adán no se halló ayuda idónea para él.

Los lectores señalaron que la relación entre ser humano y los animales es similar a una relación de parentesco. Mientras explicaban esta relación surgieron relatos breves en que seres humanos, como los chamanes, pueden convertirse en jaguares. Cuando leyeron que los animales fueron hechos de la misma tierra que el ser humano, confirmaron sus creencias sobre la continuidad de un mismo espíritu en todas las fisicalidades humanas y no humanas. Para los *Shuar*, los animales son criaturas con las cuales establecen lazos de respeto y alianza, son aliados, son familia, son tratados como sujetos, y no existe una distinción por fisicalidad (DESCOLA, 2012). Desde su percepción, los animales no solo son parte de su entorno, sino que comparten con ellos un vínculo espi-

ritual. Cada uno de ellos representa algo dentro de sus mitos y rituales, “según ellos, la sociabilidad de los animales es parecida a la de los hombres y bebe de las mismas fuentes: solidaridad, amistad” (DESCOLA, 2004, p. 30).

Uno de los participantes destacó que, según el relato de Génesis 2, todos los animales son creación, y provienen del mismo *Yus* o Dios quien los formó de la tierra, y comentó que eso prueba que el ser humano, los animales y la tierra son uno. Así que no debe el ser humano considerarse mayor que los animales y la tierra, aprovechándose de ellos al punto de maltratarlos. Además, dijo que si bien fue el mismo *Yus* quien los hizo, es el mismo *Arutam* quien los hace coexistir en armonía.

Los animales desempeñan, en la cosmovisión *Shuar*, un rol importante en sus tradiciones y ceremonias, el *Shuar* da gracias al espíritu de los animales, porque por medio de ellos revela conocimientos ancestrales, y fortalece la vida comunitaria, “la interacción entre animales y los seres humanos se concibe también en forma de una relación de alianza” (DESCOLA, 2004, p. 28). Una de las lectoras narró cómo unos animales forman parte de su comunidad, no como una mascota, porque eso implicaría considerarlos menores, sino como familia. Los niños incluso tratan a esos animales como hermanos. Y recalcó que la Amazonía está viva y quiere que los que viven en ella, lo hagan en relación y armonía.

3.2.4 El Edén amazónico en peligro

Los comentarios finales retomaron el análisis inicial de la lectura, acerca de la realidad contemporánea del mundo *Shuar*. Surgieron tres ideas que deben ser consideradas como interpelantes para toda la humanidad:

Uno, la Amazonía, que es el Edén, está en un serio peligro, debido a que, desde la modernidad, el capitalismo y las formas de vida occidentales no se llega a entender que la Amazonía está viva y además da vida. Recalaron que el texto de Génesis 2,4-20 es más que suficiente para demostrar que la tierra es madre, que las plantas son vida y conocimiento, y que los animales son hermanos. Entonces, es urgente que la sociedad dominada por la cosmovisión occidental cuestione sus convencionalismos para entrar en diálogo con otros saberes que alimenten su débil concepción de justicia en lo referido a la relación sociedad-Naturaleza.

Dos, los *Shuar* reafirmaron el compromiso de ser los protectores de la Amazonía. Después de leer Génesis 2,4-20 los participantes sintieron una mayor responsabilidad en la tarea de ser los guardianes de la selva. Ellos afirmaron que tienen una mejor posición en el entendimiento de la relación entre el ser humano y la Amazonía, por tanto, consideran que su tarea no solo es proteger o cuidar a la Amazonía sino aprender de ella, y enseñar a otros a guardar una relación simétrica con ella.

Tres, Dios no solo se manifiesta de una forma, Dios puede ser *Yus* o ser creador, y también puede ser *Arutam* o espíritu creativo y sustentador de la

creación. Basados en la lectura de Génesis 2,4-20, los *Shuar* entendieron que la imagen de Dios que la cultura occidental ha difundido es una imagen que clausura las distintas imaginaciones que pueden seguir efectuándose cuando se lee el texto bíblico. Dios no es solo un ser ajeno a la creación. Los *Shuar* nos ayudan a entender que Dios, bajo la imagen de *Arutam*, puede también estar presente discurriendo en la creación, en los ríos, en los animales, en la tierra, en la selva, en la Amazonía. Puede ser creador en la creación, no solo creador de la creación.

4. Conclusión y comentario final

Es necesaria la elaboración de un discurso en oposición a las injusticias que vive la Amazonía. Reflexionar sobre el ecosistema implica incluso revisar las bases filosóficas que configuran el pensamiento occidental que considera a la Naturaleza como objeto de estudio y manipulación. La Amazonía está siendo instrumentalizado para el beneficio indiscriminado de ciertos grupos hegemónicos; solo redimensionando los fundamentos conceptuales se creará un nuevo horizonte en donde la creación pase de ser objeto a sujeto y toda su inmensidad no sea reducida a una simple interpretación antropocéntrica.

Nuevos horizontes se abren para la comprensión de un paradigma diferente, lo que se propone es ver a la creación desde un cosmocentrismo donde el ser humano no se enfrenta a la Naturaleza, subordinándola como un objeto, sino que entra en comunicación simétrica con ella, la relación que se expresa es de sujeto a sujeto, mas no de sujeto a objeto (TAMAYO, 2003, p. 112).

Desde la cosmología amazónica no se disocia la relación entre ser humano y Naturaleza, se entiende como un sistema que coexiste. No se sobreponen uno sobre el otro a manera de dominio, sino que comparten el espacio en respeto y armonía. Es por eso que hablar de ecología, según Tamayo (2003):

Se trata de una nueva cosmovisión con una profunda inspiración ética y religiosa, que cuestiona de manera radical el modelo de civilización tecnocientífica imperante y propone un paradigma alternativo capaz de salvaguardar armónicamente los derechos de la naturaleza y los de la humanidad (p. 111).

Por otro lado, hablar de ecología desde la lectura *Shuar* del texto de Génesis 2,4b-20 se torna emancipador, ya que propone redimensionar el entendimiento de los orígenes, para que la creación sea vista desde lo particular hacia lo general, Dios revelándose por medio de símbolos en espacios donde la vida se desarrolla, el jardín, el huerto, los campos, la Amazonía. Mostrando así el valor universal que tiene la tierra para la existencia, “la perspectiva ecológica de la creación acentúa la preocupación de Dios y del ser humano por la tierra, su cuidado, cultivo y atención, frente al aprovechamiento egoísta y la depredación que es objeto” (TAMAYO, 2003, p. 117).

El sujeto moderno ha perdido su sensibilidad con el entorno. Sin embargo, las comunidades *Shuar* nos proporcionan, desde sus experiencias, una amplia sabiduría acerca de la coexistencia en el ecosistema, que va mucho más allá de ser un acto altruista. El entorno natural y todo lo que habita en él es merecedor de solidaridad, respeto y compasión. Reinterpretando el texto bíblico y en diálogo con las comunidades amazónicas se pueden hacer aportes a la ecoteología que nos permitan ver y vivir la fe de una manera plena. Para Moltmann (s.f) “la naturaleza es mundo, y en cuanto creado por Dios, es contingente” (p. 118).

La espiritualidad de los pueblos amazónicos nos recuerda la interdependencia íntima que debemos tener con la realidad concreta y simbólica. Es por ello que, *Arutam*, para los pueblos amazónicos se manifiesta en la actualidad como símbolo de resistencia ante las fuerzas de la modernidad que quieren destruir el equilibrio de la Amazonía.

Bibliografía

- CAMPOS, Néstor (2004). Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos. **Gazeta de antropología**, vol. 20.
- CROATTO, Severino (2002). **Experiencia de lo sagrado y tradiciones religiosas**. Estella: Editorial Verbo Divino.
- DESCOLA, Philippe (2004). Las cosmogonías indígenas de la Amazonía. En Grupo Internacional de Trabajo sobre asuntos indígenas, **Tierra adentro**, Alejandro Parellada, pp. 25-35.
- DESCOLA, Philippe (2012). **Más allá de naturaleza y cultura**. Buenos Aires: Editores Amorrortu.
- ELIADE, Mircea (1978). **Historia de las creencias y de las ideas religiosas 1**. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- GARCÍA, Pedro & SURRALLÉS Alexandre (ed) (2004). **Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno**. Alejandro Parellada.
- MOLTMANN, Jürgen (1987). **Dios en la creación. Doctrina ecológica de la creación**. Sígueme. Salamanca.
- RODRÍGUEZ, Acosta Richard. Ecoteología: la opción por la tierra como lugar teológico, s. f. Disponible en: https://www.amerindiaenlared.org/uploads/adjuntos/1422899613_attach74.pdf
- TAMAYO, JUAN (2003). **Nuevo paradigma teológico**. Madrid: Editorial Trotta.
- TILLICH, Paul (1981). **Teología Sistemática 1: La razón y la revelación, el ser y Dios**. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- TILLICH, Paul (1959). **Teología de la cultura y otros ensayos**. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Von Rad, Gerhard (1982). **El libro del Génesis**. Salamanca: Ediciones Sígueme.